

## Mil fotografías

Javier tiene un despertador que suena a las 9:30 de la mañana con su música favorita, le recuerda las actividades del día y lo anima a ser el mejor, también le dice el clima para que escoja un vestuario ad hoc, y por último, le aconseja algunos desayunos, que puede preparar en casa o comprar a unas cuantas calles de su hogar.

Se baña, arregla y decide comer de la pizza que cenó el día anterior con su mejor amigo de la universidad, la cual estuvo en su mente desde hacía media hora que su despertador se lo había sugerido. Cuando termina, toma su bufanda color marrón, se ve al espejo, no es el mismo de la universidad, tiene 48 años, y se reconoce las arrugas de su padre en la cara. Sale de casa despidiéndose de su gato.

Entra al auto y se sienta, revisa en su celular la dirección para la clase del día, sincroniza su teléfono con su automóvil y se despreocupa por el tránsito. Siempre agradeció que aumentaran los aparatos tecnológicos e inteligentes capaces de conectarse entre sí. Comienza a pensar sobre la vida, camino al lugar público en donde se encontrará con sus alumnos.

Tengo audios de superación personal con música relajante, incluso hago ejercicios de meditación y distensión del cuerpo, me libero espiritualmente, consumo productos orgánicos y soy vegetariano. Uso microchips virtuales para poder dormir y soñar con lugares y momentos felices, me los regaló mi terapeuta, prefiero eso, a la medicina en pastillas, ni siquiera es tan efectiva y te hace sentir como un idiota por horas.

De todas formas siempre estoy cuestionando mi trabajo como profesor una y otra vez; imparto clases de Fotografía, considero que la plasmar ideas con luz es un arte muy

especial, las primeras personas que se aventuraron a descubrir la Fotografía, tuvieron que estar en constante lucha para que se proclamase de tal manera, en esa antigua época no era correcto que un arte necesitara de una máquina para su realización, la ¡maldita tecnología! No era bienvenida. Sin embargo se logró, y cuando era joven e iba al World Press Photo, todos los espectadores nos impactábamos, ya fuera por la guerra, por el parto, las células, las costumbres, el amor, entre otras cosas. Lo mismo pasó con el cine, también proveniente de una cámara; nadie a finales del siglo XIX hubiera pensado que se le llamaría arte pero ahora, la perspectiva única que se logra expresar en un producto audiovisual a través de una cámara, es reconocida, es apreciada y al contemplarla, los seres humanos revelan sentimientos materializados en lágrimas.

Me da gusto que se haya acabado la gastada excusa de la impuntualidad por el tráfico, los autos ya no necesitan ser manejados por humanos, y la ventaja es que manejan más rápido, el tráfico ya no se toma en cuenta cuando planeas llegar del punto A al B a una hora determinada; trazan una ruta desde el inicio, y todos se sincronizan para ver los tiempos en que otros autos estarán pasando por la misma ruta. Aún hay personas que siguen clavadas con su pasado, manejando estándar, está bien por ellos, al fin que también tienen sus propias vías para transitar por la ciudad.

Yo creo en la tecnología y me encantaría que llegase el día en el que la teletransportación de seres vivos fuera algo real, tengo la intención de usarla para regresar a los lugares donde amé la vida, como Roma, Londres o Turquía. También como fotógrafo la usaría para posicionarme en varios sitios de interés noticioso en un sólo día, e incluso podría regresar sin tanta molestia por alguna cosa de mi equipo fotográfico que haya olvidado en casa.

Hace unos años, cuando le preguntaba a mis padres doctores en pedagogía cómo se imaginaban la educación en el futuro, contestaron de forma apática; tal como la conocemos ahora pero con más tecnología, y con más ignorantes, dijeron. Tal vez su

respuesta estaba relacionada a una desilusión, México, un país en “vías de desarrollo” que siempre seguía consiguiendo clasificarse como uno de tercer mundo, por su pobreza, inseguridad, falta de competitividad, entre muchas otras cosas.

Ellos entendían que la mejor educación no se trataba de tener más dinero o más tecnología, eran personas de izquierda. Para aquellos viejos la mejor educación se encontraba en la pasión del profesor por la enseñanza. A mí me apasiona la Fotografía, pero no me apasiona la enseñanza, no sé cómo terminé en este trabajo, soy triste ante la vida porque mi esposa me ha dejado, y mi hijo está en la cárcel culpable de asesinato. Por lo menos la cárcel ya no es igual que antes, los espacios han cambiado arquitectónica y socialmente, pero los problemas internos como ser humano que me aquejan ahora, son los mismos. No puedo alejarme de ese pesar y de esa nostalgia que tengo por los infortunios de mi vida.

Javier comienza a llorar en el auto. De repente se escucha una voz, “ha llegado al invernadero Carlota”. Da un suspiro con ojos cerrados, se baja del vehículo y comienza a caminar por un sendero rodeado de verde hierba, unas cuantas nochebuenas que adornan el inicio del mes de diciembre y a lo lejos ve crisantemos que le recuerdan a su ex esposa, a la que aún ama.

Pasa su mano por el tronco de un árbol, toca sus hojas y las hule, es de limón. Hace una pausa y otro suspiro de ojos cerrados, no quiere entorpecer la clase por sus depresiones que van y vienen, así que mientras camina por las grises piedras y con el sol de frente, decide ir pensando sobre las cosas buenas que puede rescatar de su vida.

Qué bueno que el curso de fotografía es opcional en la carrera de Comunicaciones Digitales, sólo aquellos que quieren incursionar en la materia deciden tomarla, eso sí, cada que lo desean, tienen la posibilidad de realizar un test que les muestra las clases que pueden ser de su interés, también se consideran materias de otras carreras y si la

opción es irse de intercambio, también les funciona. Aún recuerdo las dificultades burocráticas de mi época y el secreto a voces de los intercambios por su poca oferta.

Tener una condición económica muy favorable dejó de ser una necesidad para formar parte de la elite universitaria; cuando yo estudié foto muchos desertaron de la clase por no tener dinero para comprar el material necesario. Ahora existe el Fondo Didáctico Educativo, que provee de los materiales necesitados, a los alumnos que carecen de recursos para adquirirlos. Así que esa deja de ser una excusa en escuelas públicas como en escuelas privadas.

Otra bondad de mi trabajo es que enseñé en educación superior, me relaciono mejor con adultos que niños y me permite una increíble flexibilidad en mi horario laboral. Los profesores de foto nos roíamos los días, somos tres, a mí me toca los miércoles, el ombligo de la semana. Las clases son normalmente al medio día para tener buena luz del sol, pero ocasionalmente dependiendo la actividad, decidimos como grupo cambiarlas para la noche. Eso es totalmente un punto a favor. Recuerdo especialmente en este caso a mi padre, que era juzgado por otros profesores y alumnos por querer cambiar el horario y el lugar de su clase con la intención de poder asistir a una conferencia o tener otro tipo de interacción con los alumnos, ya fuera en un museo o algún área verde.

Estoy feliz por encontrar a los alumnos en el invernadero, el clima es cálido ahí adentro; lo cual es perfecto para el helado viento, a veces insoportable del invierno; es uno de mis lugares favoritos para dar clase. Los espacios se convirtieron en lugares más seguros para el bienestar de los estudiantes, la contaminación se redujo con transportes públicos eléctricos, una buena cantidad de automóviles privados también son eléctricos. A pesar de que en los primeros años del 2000 aumentaron las construcciones inmobiliarias, intentando ocupar cada pequeño pedazo de suelo vacío, o construyendo hacía las estrellas, en el 2025 hubo una revolución urbana que logró destruir muchas

construcciones para tener un mejor medio ambiente y poder reducir los niveles de estrés en todos los estratos sociales, integrando cada vez más espacios naturales a la ciudad.

El ruido forma parte de la lista de cosas por las que no me preocupo, los parques tienen tanto lugares de relajación como de juego y también para clases. Se pueden encontrar muchos espacios de acceso común en la ciudad y son enormes, no hay necesidad de pelearse por parques, auditorios en museos o salas en cafeterías.

Abre la puerta, la mayoría ya estaba conversando y riendo en el gran salón de cristal, iluminado con luz natural. Mira su reloj y faltan tres minutos para dar comienzo a la clase. Con el olor a flor y las caras felices de sus alumnos, se anima a dar una buena clase, esperando que ese, a pesar de las reflexiones de la mañana, fuera un buen día.

Buenos días chicos, vayan sentándose por acá mientras preparo el material para presentar y comentar sus fotos. El día de hoy la clase no se trata de técnica sino de humanidad.

Le dio gusto decir esa frase, sacada de la manga en un segundo. Pensaba en el hecho de que la cantidad de población supera los registros de cualquier época, la producción en masa es todavía una moda, una forma de vida legítima de compra y venta; cada chico tiene una cámara diferente, al final son lo mismo pero la publicidad se encarga de identificar a cada individuo con la marca de su preferencia de acuerdo a sus gustos y personalidad. En el espectro de calidad, hay poca variabilidad, y sin embargo todas tienen una característica superflua que las hace únicas.

No necesitan cables, las imágenes a criticar se exponen en la pantalla que Javier saca de su portafolio y expande con sus dedos hasta el tamaño justo, arregla la exposición de luz para que coordine con la del lugar, y pone la saturación de colores exacta. Siempre la lleva para sus clases al aire libre, pesa menos de un kilogramo y lo mejor es que se carga con la luz del sol. A veces decide pasar películas y el grupo en conjunto va analizando la fotografía de cada una de ellas.

A Javier aún le gusta usar filtros en lugar de editar sus fotos. Los filtros evolucionaron tanto como las pantallas, se sostienen por sí solos y flotan en el aire, uno te funciona para todo, puede ser rojo, azul, verde o amarillo, también polarizador. A pesar de todas las innovaciones, Javier guarda una Minolta de rollo en su cuarto, pensaba regalársela a su hijo, como su abuelo se la había regalado a su padre, y su padre a él. Nadie en la familia había sido reconocido por sus trabajos en fotografía, Javier es el primero, porque para los otros hombres de la familia, no había sido más que un pasatiempo.

Al pequeño Chicho (como lo nombra de cariño), su hijo, le gustaba tomar fotos. A escondidas de su madre, compraron un terreno en donde crearon su propio cuarto oscuro, les había costado caro porque ese tipo de cosas tenían una demanda casi nula. No había ido a visitarlo en un tiempo, seguramente en su internado lo dejaban tomar fotos, era buen momento para pasar la herencia, y así su hijo tendría un motivo personal para salir, ver sus creaciones, era bueno, seguro ganaría premios.

Todos están listos en el piso, se exhiben las fotos en la pantalla mientras los autores platican sus experiencias de la semana, retos de logros y fracasos. Javier se asombra mucho al relacionar las palabras de sus alumnos con las reflexiones de su día. Observa en una pantalla, que para muchas generaciones pasadas se consideraría futurista, un arte creado por tecnología, mientras lo rodean las flores y una naturaleza que lo hace sentir relajado y arropado.

Los espacios físicos no pueden ser olvidados para entrar al eterno mundo de lo virtual, no aún, no sé si algún día, pero pueden ser cambiados; hablamos ahora de espacios abiertos y no de espacios cerrados, podemos involucrarnos con el entorno y utilizarlo a nuestro favor.

Lo entiendo, hay dos cosas en la vida que me gusta tener cerca, la naturaleza y la tecnología.

En su última cavilación se dijo, esperábamos que el mundo fuera mejor y lo es. La tecnología impulsó al hombre a expresar y reconocer su diversidad. Ahora podemos ser morenos, blancos, apiñonados, negros, mujeres, hombres, animales, asexuales, religiosos, lo que queramos y con nuestro súper poder que sigue evolucionando, hemos formado la capacidad para acercarnos a lo desconocido e intentar entenderlo para tenderle la mano, para fraternizar.

La tecnología nos hizo apreciar nuestras diversidades, probablemente no conocerlas, pero el hecho de saber que alguien existe, de que algunos existen, te hace querer involucrarte en temas que antes eran secretos, y cuando decides involucrarte, conoces. Eso pienso con mis estudiantes, hacemos arte, todos pertenecemos a una escuela de arte, y ahora entiendo porqué es que enseño, y cuando es lo único que me queda y me hace feliz, me doy cuenta que es mi pasión.

Estamos en el constante descubrimiento de nuevos espacios creativos, todo esto gracias a la tecnología, eso que nosotros creamos. Así que la educación no puede ser igual, como mis padres decían, incluso si todos seguimos siendo humanos, naciendo de la misma forma, y siendo olvidados por la única muerte.

Por ello antes de que acabe la clase les dice a sus alumnos: cuando se toma un retrato, lo mejor, es antes platicar con la persona, si quieres fotografiar su casa, a su perro, su cuerpo, así es como sus fotografías tendrán un sentido. Cualquier sentido es importante, es interpretación y representación de algo o de alguien. No pierdan su humanidad porque eso es lo que los hará resaltar entre mil fotógrafos.